

C O L E C C I Ó N

Courcelle Senevit



EL POCO EXCEPCIONAL MODELO ESCANDINAVØ

Cultura, mercado y el fracaso de la tercera vía
Nima Sanandaji



Unión Editorial

f p p .

Título original:

**Scandinavian Unexceptionalism:
Culture, Markets and the Failure of Third-Way Socialism**

Copyright © The Institute of Economic Affairs 2015
2 Lord North Street
Westminster
London SW1P 3LB
in association with London Publishing Partnership Ltd.
www.londonpublishingpartnership.co.uk
Reservados todos los derechos

La misión del Institute of Economic Affairs es ayudar a comprender mejor las instituciones fundamentales de una sociedad libre, analizando y explicando el papel de los mercados en la solución de problemas económicos y sociales.

© 2016 FUNDACIÓN PARA EL PROGRESO
La Concepción 191, Piso 10 Providencia, Santiago, Chile
Tel.: (+56 2) 23873500
Correo: contacto@fppchile.org
www.fppchile.org

© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Nicaragua, 17 - 28016 Madrid
Tel.: (+34) 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

ISBN: 978-84-7209- 674-5
Depósito legal: M. [en trámite]-2020

Ilustración de portada por M.^a Luisa Mira
Compuesto y maquetado por M.^a Luisa Mira
Impreso por JPM Graphic, S.L.

Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del copyright.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

<i>El autor</i>	9
<i>Prólogo</i>	11
<i>Prólogo a la edición en español</i>	15
<i>Resumen</i>	21
<i>Gráficos y cuadros</i>	25

1. ENTENDIENDO EL ÉXITO NÓRDICO	29
• La admiración de la izquierda por los países nórdicos	
• ¿Es solo el estado de bienestar lo que diferencia a los países nórdicos?	
• La cultura y los estados de bienestar	
• Los altibajos de las políticas de libre mercado en Suecia	
2. EL ÉXITO DEL LIBRE MERCADO EN LOS PAÍSES NÓRDICOS	41
• El éxito temprano de los escandinavos	
• El lento comienzo de la socialdemocracia	
• Cambiando las políticas	
3. EL FRACASO DE LAS POLÍTICAS DE LA TERCERA VÍA - EL EMPRENDIMIENTO	53
• El impacto de los impuestos sobre los empresarios	
• Capitalismo sin capitalistas	
• Los fondos de los empleados y otras formas de propiedad socializada	
• El mal desempeño económico de Escandinavia	
4. LA CREACIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO DURANTE LA VIGENCIA DEL LIBRE MERCADO Y DURANTE LA ERA DE LA TERCERA VÍA	65
• La creación de puestos de trabajo en los sectores público y privado	
• La historia de dos depresiones	

5. ESCONDIENDO EL AUMENTO DE LA CARGA TRIBUTARIA	79
<ul style="list-style-type: none"> • Los países escandinavos serían incluso más prósperos con bajos impuestos 	
6. LOS ADMIRABLES RESULTADOS SOCIALES Y LOS BAJOS NIVELES DE DESIGUALDAD ANTES DEL ESTADO DE BIENESTAR	89
<ul style="list-style-type: none"> • Islandia tiene un gobierno más pequeño, pero mejores indicadores sociales • Distribución igualitaria del ingreso antes de tener un gobierno grande • ¿Qué países tienen una distribución equitativa del ingreso y la riqueza? 	
7. EL ÉXITO DE LOS DESCENDIENTES DE ESCANDINAVOS EN LOS ESTADOS UNIDOS	101
8. LA DEPENDENCIA DEL ESTADO DE BIENESTAR	107
<ul style="list-style-type: none"> • La dependencia de los beneficios • Dependencia del bienestar y pobreza social 	
9. EL ESTADO DE BIENESTAR - POBREZA SOCIAL Y VALORES ÉTICOS	117
<ul style="list-style-type: none"> • Enfermos del trabajo • La persistencia de las normas morales 	
10. NORUEGA VS. SUECIA / UN EXPERIMENTO NATURAL SOBRE LA REFORMA DEL ESTADO DE BIENESTAR	127
11. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL FRACASO DE LA POLÍTICA INMIGRATORIA	135
<ul style="list-style-type: none"> • Los resultados para los inmigrantes con bajo nivel educativo • Migración, exclusión social y fuerzas políticas reaccionarias 	

12. EL ESTADO DE BIENESTAR Y EL ÉXITO DE LA MUJER	147
• La cultura escandinava de la equidad	
• ¿La igualdad de género allí donde interesa?	
• La desigualdad en Escandinavia y la naturaleza del estado de bienestar	
• Liberalización y oportunidades para la mujer	
13. LAS ESTRELLAS DE LA RECUPERACIÓN LIBERAL	157
• Las arenas movedizas de la libertad económica	
• Diferentes maneras de emprender la reforma	
14. EL POCO EXCEPCIONAL MODELO ESCANDINAVO	167
• Los países escandinavos no son excepciones a las leyes de la economía	
• La cultura vino primero	
• El éxito temprano del liberalismo escandinavo	
• El interludio socialdemócrata, grandes estados de bienestar y pobreza social	
• Un regreso tentativo hacia el libre mercado	

EL AUTOR

Nima Sanandaji es un escritor sueco de origen kurdo poseedor de un PhD del Royal Institute of Technology de Estocolmo. Ha publicado 15 libros sobre temas de política pública, como las oportunidades laborales de las mujeres, la integración, el emprendimiento y las reformas que estimulan la innovación en la provisión de servicios públicos. Nima es investigador del Centre for Policy Studies de Londres.

PRÓLOGO

Suelo sorprenderme con la persistencia de numerosas falacias tendenciosas respecto de los países nórdicos. En esta monografía rigurosamente argumentada, Nima Sanandaji nos ofrece un servicio al abordarlas una por una y combinar evidencia empírica con lógica para explicar la historia del éxito económico nórdico y el origen, el impacto y la reforma de sus estados de bienestar. Nadie que lea este libro estará en condiciones de repetir, al menos sin cargo de conciencia, los conocidos eslóganes relativos al socialismo nórdico, las políticas de la tercera vía o de cómo los altos impuestos y los ingresos garantizados por el estado engendran el crecimiento económico y nutren la responsabilidad moral y el espíritu comunitario.

La brecha entre la percepción y la realidad es especialmente marcada en el caso del modelo sueco. Fuera de Suecia, las severas reformas iniciadas en los años '90 no parecen haber sido advertidas, y los partidarios de la tercera vía siguen actuando como si la economía no hubiera sido liberalizada, no se hubiera introducido la competencia en la provisión de los servicios financiados por el gobierno, no se hubieran reducido los impuestos y no se hubiera reformado el sistema de beneficios estatales. Para muchos de los partidarios del "modelo sueco", todavía estamos en 1975.

A menudo se deja de lado el hecho innegable de que un sistema redistributivo asume que existe algo para redistribuir. Los países nórdicos tuvieron sistemas económicos altamente productivos antes del establecimiento de los estados de bienestar que hoy en día cono-

ceмос. A principios del siglo XIX, los pueblos de los países nórdicos crearon grandes cantidades de riqueza, fundaron nuevas compañías e industrias y desarrollaron sociedades con altos grados de confianza mutua y responsabilidad moral. Construyeron sobre la base de que, como resultado de su historia (donde se destaca la relativa ausencia del feudalismo), eran comparativamente más igualitarios y homogéneos étnicamente. La riqueza y otros órdenes sociales son anteriores al estado de bienestar. De hecho, sin ellos, el experimento nórdico de bienestar estatista habría dado resultados muy distintos, como lo sugieren las experiencias llevadas a cabo en otros países. Luego del comienzo del estado de bienestar, sin embargo, los países nórdicos comenzaron a consumirse el capital acumulado. Más preocupante aún es que la gran confianza social, que estaba tan difundida entre las personas y que limitaba el comportamiento predatorio, la desconsideración y la falta de respeto por los intereses del prójimo, se redujo a causa de las tasas impositivas que castigan a aquellos que contribuyen al sistema y las transferencias monetarias que premian a aquellos que consumen de él. El creciente porcentaje de la población con discapacidad y jubilación anticipada, en medio de una era de constante mejora de la salud y de la esperanza de vida, sugiere la existencia de una población en la que la trampa se ha vuelto cada vez más aceptada. El pronóstico de largo plazo para una sociedad tal no es feliz.

La comparación entre los pueblos nórdicos con los primos suyos que desembarcaron en Estados Unidos, que forma una pequeña pero interesante parte del análisis de Sanandaji, sugiere que cuando los expertos alaban, digamos, el sistema sueco de salud por sus cifras de esperanza de vida, lo que miden no es el impacto del sistema de salud sueco, sino una característica distintiva de su población, tanto en su dieta como en herencia genética y comportamiento. De hecho, los norteamericanos descendientes de nórdicos superan a sus primos que decidieron quedarse en casa en cuanto a sus niveles de confianza social, sus niveles de ingreso y sus bajos niveles de pobreza. Resulta que “la cultura importa” y la “cultura” no es simplemente un recipiente para “todo aquello que no podemos entender”, sino que es algo que puede

medirse y estudiarse en términos del comportamiento. El capital cultural, y no solo el físico, importa y, así como el físico, el capital cultural no se renueva automáticamente a sí mismo: puede erosionarse con el tiempo debido a incentivos perversos.

Hay un pequeño asunto que Sanandaji no explora en profundidad, pero que merece una mención. Cita a Jeffrey Sachs quien opina que: “En las democracias fuertes y vibrantes, un generoso estado de bienestar no es un camino de servidumbre, sino un camino a la justicia, la igualdad económica y la competitividad internacional”. Así, Sachs sugiere que en su obra *Camino de Servidumbre*, F.A. Hayek sostiene que el estado de bienestar conduciría a la servidumbre. El libro, sin embargo, sostenía algo diferente: que la nacionalización de los medios de producción y la imposición de un sistema de planificación centralizada socavaría tanto al liberalismo como a la democracia. El error es muy común entre aquellos que prefieren no leer a los autores a los que hacen referencia, pero es especialmente común en la discusión acerca del tema que Nima Sanandaji ha explorado tan bien.

La obra de Sanandaji le interesará a cualquiera que desee entender el estado de bienestar y el éxito de los países escandinavos. Y desde una perspectiva más amplia, ofrece una ocasión estimulante para especular sobre el futuro del estado de bienestar en todas partes del mundo.

TOM G. PALMER

Vicepresidente ejecutivo de Programas

Internacionales de Atlas Network

Senior Fellow, Cato Institute

Editor de After the Welfare State

Los puntos de vista expresados en esta monografía son, como en todas las publicaciones del IEA, los del autor y no los del Instituto (que no posee opiniones institucionales), sus directores, su Consejo de Asesores Académicos, ni su personal ejecutivo. Salvo excepciones, como la de la publicación de clases magistrales, todas las monografías del IEA son revisadas mediante el método de revisión por pares por al menos dos académicos o investigadores expertos en el área de especialidad de la obra.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Los países nórdicos se han transformado en la última gran utopía socialista. No los países reales, sino un mito construido a partir de la distancia y la ignorancia. Se trataría de sociedades donde un gran Estado ha creado una asombrosa combinación de prosperidad económica, paz social, igualdad y democracia. El camino hacia esas sociedades idílicas pasaría entonces por el aumento radical de los impuestos y el gasto fiscal, así como por la creación de amplios monopolios públicos y una multitud de mecanismos de redistribución e intervención en la vida económica y social. Ese es el sueño de un socialismo que se declara moderado, amable y democrático, a diferencia de aquellas variantes radicales y totalitarias propugnadas por el movimiento comunista y hechas realidad en lo que fue el bloque soviético o la China de Mao.

Las estadísticas disponibles parecen avalar este horizonte idílico: niveles muy elevados de tributación y gasto público se conjugan con altísimos niveles de prosperidad, con independencia de la forma en que la midamos, grados notables de igualdad en la distribución del ingreso, una paz social admirable, bajísimos niveles de corrupción y criminalidad, y democracias ejemplares con voto voluntario y elevadas cotas de participación electoral. De ello se deduciría, según la visión socialista imperante, que los nórdicos viven vidas envidiablemente largas, sanas, tranquilas, prósperas y libres gracias a su gran Estado interventor, protector y redistribuidor. Por ello, quienes quieran alcanzar un nirvana semejante deben comenzar expandiendo las funciones del

Estado, aumentando la tributación e interviniendo ampliamente en la vida económica y social del país.

Este es el credo socialista actual, compartido por un amplio espectro de partidos y movimientos que en el mundo hispanohablante va desde Podemos de Pablo Iglesias en España hasta la Nueva Mayoría de Michelle Bachelet en Chile. A todos ellos, pero igualmente a quienes luchan por contener el avance socialista, bien les vendría leer con atención el presente libro de Nima Sanandaji, uno de los más notables e influyentes intelectuales jóvenes de Suecia que en su propia biografía, con raíces kurdas y nacido en Irán, refleja la nueva diversidad del mundo escandinavo.

La tesis fundamental del libro puede, de una manera drástica, resumirse así: el progreso de los nórdicos y las admiradas características de sus sociedades no se han alcanzado gracias al gran Estado sino a pesar del mismo. No es al intervencionismo estatal ni a los altos impuestos que los escandinavos les deben sus encomiables éxitos, sino a una combinación virtuosa de la libertad económica y el espíritu empresarial con antiguos rasgos culturales en torno a la ética del deber y el trabajo así como con un igualitarismo ancestral basado en la preponderancia social del campesino libre y propietario de su tierra.

Para probar su tesis Nima Sanandaji nos propone una visión histórica del desarrollo escandinavo. Ello demuestra, sin lugar a dudas, que la supuesta causalidad que hace del gran Estado una suerte de primer motor del progreso es falsa. La evidencia estadística es abrumadora al respecto: el gran salto escandinavo al desarrollo, en particular en sus países históricamente más avanzados, Suecia y Dinamarca, se dio muchos decenios antes de que el gran Estado de bienestar siquiera hubiese sido pensado.

El periodo comparativamente más exitoso en la vida económica de esos países se registra a partir de los tres decenios finales del siglo XIX y llega hasta mediados del siglo XX, es decir, cuando los Estados nórdicos eran muy pequeños en términos tanto absolutos como relativos. Así, por ejemplo, el nivel de tributación en Suecia durante su período más extraordinario de progreso económico y social, que va desde 1870

hasta el comienzo de la I Guerra mundial, era inferior al 10% del PIB. De igual manera, hasta la década de 1950 tanto la carga tributaria como el tamaño del Estado de los países escandinavos era inferior al de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia o Alemania. Lo interesante, sin embargo, es que es justamente durante este período caracterizado por un Estado limitado cuando los países escandinavos ocupan una posición muy destacada en cuanto al crecimiento de su ingreso per cápita, con Suecia ocupando el primer lugar entre todas las naciones avanzadas. Lo mismo se puede constatar si nos limitamos, para dejar de lado los posibles efectos de las guerras mundiales, al período que va de 1870 a 1914, es decir, cuando la tributación total no alcanzaba ni al 10% del PIB de Suecia.

Ese es el momento no solo de la formación de las principales empresas transnacionales escandinavas (el desarrollo de Finlandia, que es un país nórdico pero no escandinavo, es posterior) sino también de un gran mejoramiento de las condiciones generales de vida y, no menos, de los niveles de igualdad. Estos ya habían sido comparativamente notables históricamente, especialmente en Suecia y Noruega, pero ahora alcanzarían niveles aún más altos. Tal como Nima Sanandaji nos lo recuerda, los avances más rápidos en esa dirección se dan cuando el Estado era limitado y las políticas redistributivas muy poco significativas.

Las razones de este gran progreso escandinavo antes del surgimiento del gran Estado son, como ya se apuntó, múltiples. Nuestro autor insiste reiteradamente en la existencia de una cultura con altos niveles de confianza mutua, un fuerte sentido de la responsabilidad así como una notable ética del deber y el trabajo. Se trata, usando el concepto popularizado por Robert Putnam, de sociedades con altos niveles de capital social, cuyo origen debe buscarse tanto en la homogeneidad étnica y la igualdad básica de oportunidades, dada por la existencia de un fuerte estrato de campesinos propietarios, como en sus tradiciones religiosas (protestantes). Pero aquí también juega un papel importante la temprana formación de un Estado caracterizado por su moderación, probidad, profesionalismo y respeto a la legalidad. Una de las consecuencias más importantes de estos factores, y de vital

importancia tanto para el surgimiento del capital social como para el posterior salto al desarrollo, es un alto nivel comparativo de educación, es decir, de capital humano.

Todo ello se combinó, desencadenando la mayor era de progreso de los países escandinavos, con las reformas liberales de mediados del siglo XIX y la plena integración de las economías de esos países al comercio mundial. Se trata, como Nima Sanandaji subraya, de la creación de las instituciones clásicas de la libertad económica lo que, a partir de sus particulares condiciones históricas, lleva al surgimiento de un gran capitalismo nórdico que transformará lo que hasta entonces eran sociedades relativamente periféricas y atrasadas en verdaderos líderes del progreso mundial.

Todo este relato histórico es lo que se callan o ignoran los proponentes de la utopía estatista nórdica. Es como si todo lo bueno hubiese empezado cuando llega el gran Estado, es decir, a partir de la década de 1960. Sin embargo, la realidad es exactamente al revés. Nima Sanandaji es contundente al mostrar cómo la acelerada deriva estatista comienza a minar el éxito escandinavo, hasta hundir tanto a Dinamarca como a Suecia en graves crisis que impulsarán luego profundas reformas del Estado de bienestar y un retorno paulatino hacia los principios de libertad económica que habían fundado el éxito histórico de los países del norte. Este proceso, primero de crisis y luego de reforma liberalizadora, es lo que he analizado exhaustivamente en *Suecia, el otro modelo* (FPP, 2014). Allí he mostrado, tomando el caso de Suecia, cómo se pasa del Estado monopolista e ilimitado a un nuevo consenso en torno a un tipo de Estado solidario que empodera a sus ciudadanos y se abre a la amplia participación del sector empresarial en la provisión de los servicios del bienestar (educación, salud y cuidado de los mayores, entre otros) y el desarrollo de la infraestructura (transportes, comunicaciones, energía, etc.). En el caso de Dinamarca, su mercado de trabajo se ha transformado en un ejemplo de flexibilidad que hoy es admirado por sus notables resultados en términos de dinamismo, empleo y salarios. Igualmente notable es la modernización del Estado de bienestar danés, que sigue las mismas líneas del caso sueco.

Nima Sanandaji insiste en ese contexto en que el daño causado por la deriva estatista e intervencionista no fue mayor gracias a las bases tanto culturales como económicas preexistentes. Como él dice, toma tiempo destruir un capital cultural y social tan fuerte o una base productiva tan sólida como la de los países nórdicos. Pero, a pesar de ello, es evidente que se produjo un deterioro, manifestado tanto en las crisis económicas sufridas como en un claro debilitamiento de las virtudes cívicas y morales de los pueblos nórdicos. Ello es especialmente visible en Noruega, donde la riqueza petrolera ha permitido seguir con un tipo de Estado y de política social altamente perjudiciales. Las cifras que Nima Sanandaji da sobre, por ejemplo, los jóvenes con pensión anticipada son muy elocuentes en ese sentido.

En fin, la prosperidad nórdica poco o nada tiene que ver con el gran Estado y sí mucho con la libertad, el emprendimiento, un Estado limitado pero activo y probo, la cultura cívica, la moral y la igualdad básica de oportunidades. Esto es lo que este libro imprescindible de Nima Sanandaji nos enseña y por ello no es de extrañar que ya esté en marcha su traducción a diversos idiomas, incluyendo el persa y el singalés. Por doquier se ha difundido ese mito del exitoso socialismo nórdico que debe ser desmontado para que otros pueblos no se dejen conducir por un camino que, como ocurrió en los propios países nórdicos, debilita las fuentes del verdadero progreso.

MAURICIO ROJAS

*Profesor Asociado de Historia Económica
de la Universidad de Lund (Suecia) y Senior
Fellow de la Fundación para el Progreso (FPP)*

RESUMEN

- Las más renombradas celebridades de la izquierda, políticos, periodistas, comentaristas políticos y académicos han alabado a los países escandinavos por sus altos niveles de provisión de bienestar y sus resultados económicos y sociales. Es cierto, de hecho, que se trata de países exitosos considerados desde cualquier parámetro razonable.
- Sin embargo, el éxito escandinavo es previo al establecimiento del estado de bienestar. De hecho, Suecia comenzó a retrasarse a medida que el estado crecía rápidamente a partir de los años '60. Entre 1870 y 1936, Suecia mantuvo la tasa de crecimiento más elevada del mundo desarrollado. Sin embargo, entre 1936 y 2008, la tasa de crecimiento se ubicó solamente en el puesto 13 sobre 28 de las naciones más desarrolladas. Entre 1975 y mediados de los años '90, Suecia pasó de ser el cuarto país más rico del mundo a ser el decimotercero.
- En 1960, la recaudación de los países nórdicos iba desde 25% del PBI en Dinamarca hasta 32% en Noruega, un nivel similar al del resto de las naciones desarrolladas. En la actualidad, los países escandinavos no son casos excepcionales en cuanto a los niveles de gasto público y tributación.
- La era de la tercera vía socialdemócrata radical de Escandinavia, esa que es tan admirada por la izquierda, solo duró unos años,

desde principios de la década del '70 hasta comienzos de la década del '90. La tasa de creación de empresas durante la era de vigencia de la tercera vía fue calamitosa. En 2004, 38 de los 100 negocios con mayores ingresos en Suecia habían comenzado como firmas privadas dentro del país. De estas empresas, solo dos se fundaron luego de 1970. Ninguna de las 100 empresas más grandes medidas por cantidad de empleados se fundó en Suecia luego de 1970. Es más, entre 1950 y el año 2000, aunque la población sueca pasó de 7 a 9 millones, la creación neta de empleo en el sector privado fue cercana a cero.

- Los países nórdicos suelen citarse como ejemplos por sus niveles de esperanza de vida al nacer y mortalidad infantil. De nuevo, estos logros son previos a la expansión del estado de bienestar. En 1960, Noruega tenía la esperanza de vida al nacer más elevada de la OCDE, seguida por Suecia, Islandia y Dinamarca en las posiciones tercera, cuarta y quinta. Para el año 2005, la brecha en estos niveles que separaba a los escandinavos del Reino Unido y los Estados Unidos se ha reducido de manera considerable. Islandia, con un estado de bienestar de tamaño moderado, logró, con el tiempo, superar a los cuatro mayores países escandinavos en los indicadores de expectativa de vida al nacer y mortalidad infantil.
- Las sociedades más igualitarias de estos países también se desarrollaron mucho antes de la expansión de sus estados de bienestar. La desigualdad del ingreso se redujo dramáticamente durante las últimas tres décadas del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. De hecho, gran parte de este cambio hacia una mayor igualdad ya había sucedido antes de la introducción de un sector público de gran tamaño y de los altos impuestos.
- El desarrollo del estado de bienestar escandinavo ha llevado a un deterioro del capital social. A pesar de que las naciones nórdicas están caracterizadas por tener buenos niveles de salud, solo en los Países Bajos se gasta más en seguros de desempleo por motivos de

incapacidad que los países escandinavos. Un estudio del año 2001 mostró que el 44% creía que era aceptable pedir subsidios por enfermedad si es que estaban insatisfechos con su situación laboral. Otros estudios relacionaron los incrementos en las ausencias por enfermedad con los eventos deportivos. Por ejemplo, la ausencia de los hombres debida a enfermedades creció un 41% durante el Mundial de Fútbol del año 2002. Estos cambios en las normas laborales también han sido registrados por la World Values Survey (Encuesta Mundial del Valor). En la encuesta de 1981-84, el 82% de los suecos estaba de acuerdo con la opinión “pedir beneficios del gobierno a los que uno no tiene derecho nunca es justificable”. En la encuesta de 2010-14, solo el 55% de los suecos creía que nunca era correcto pedir esos beneficios.

- Otra característica reprochable de los países nórdicos es su dificultad para asimilar a los inmigrantes. Las tasas de desempleo de los inmigrantes con bajos niveles de educación en los países anglosajones son, por lo general, iguales o más bajas que las tasas de desempleo de los nativos con niveles educativos similares, mientras que en los países escandinavos estas son mucho mayores. En los mercados laborales escandinavos, incluso los inmigrantes con buenas calificaciones pueden tener que luchar para encontrar un empleo adecuado. Los inmigrantes con elevados niveles de educación en Suecia y Finlandia tienen una tasa de desempleo de más de 8 puntos superior a la de los fineses y suecos nacidos en sus respectivos países y con niveles similares de educación. Esto se compara con las tasas relativamente parecidas que ostentan estos dos grupos en los países anglosajones.
- Los descendientes de inmigrantes escandinavos en los Estados Unidos combinan los elevados estándares de vida de ese país con los altos niveles de equidad de los países escandinavos. El ingreso mediano de los descendientes de escandinavos es un 20% superior al ingreso del promedio de los norteamericanos. Es cierto que los índices de pobreza en los países nórdicos son más bajos que en los

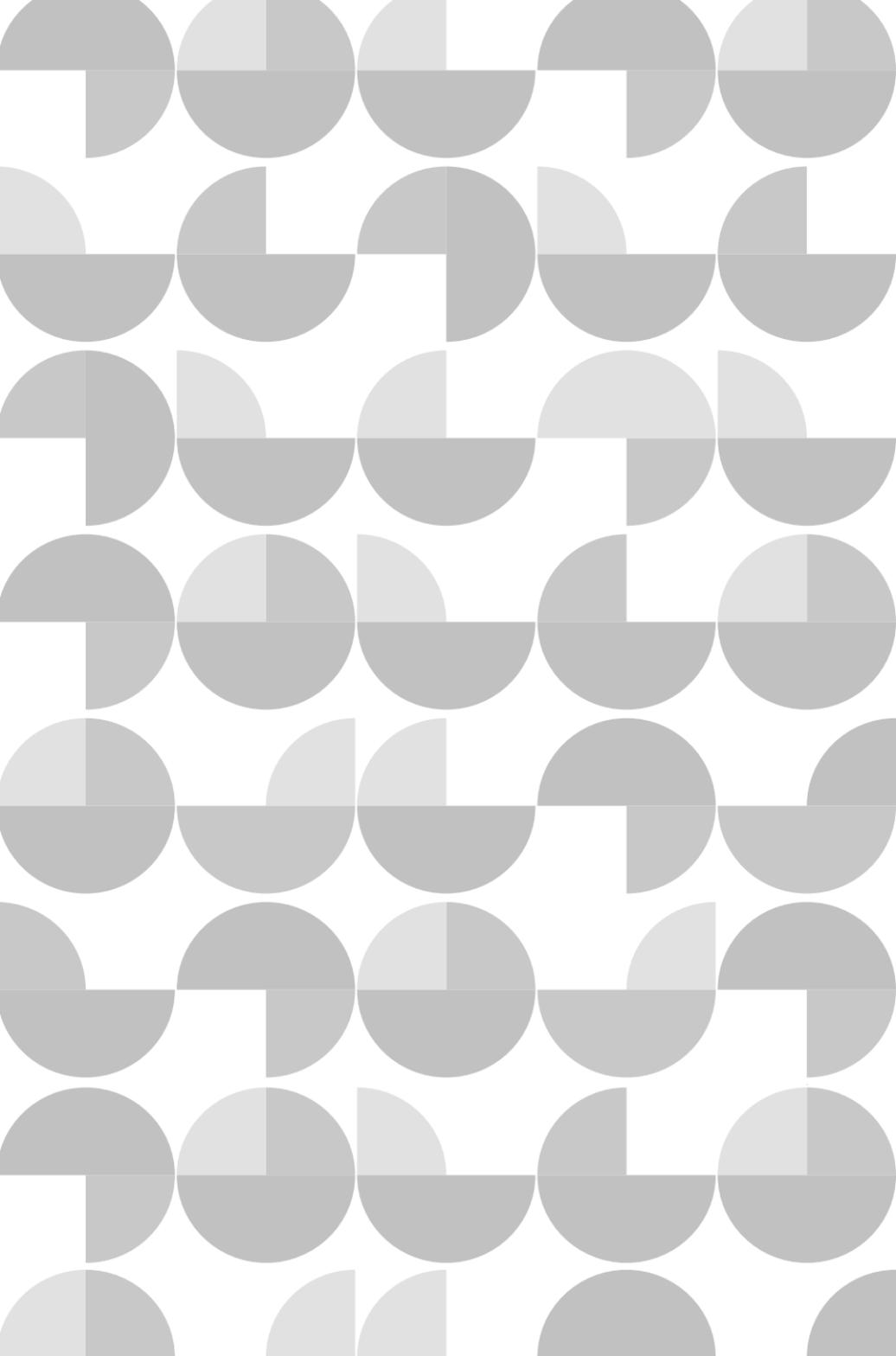
Estados Unidos. Sin embargo, la tasa de pobreza entre los inmigrantes descendientes de escandinavos hoy en Estados Unidos es la mitad del promedio de la pobreza en Estados Unidos —y esto ha sido un factor que se ha mantenido constante por décadas—. De hecho, los estadounidenses escandinavos tienen tasas menores de pobreza que los ciudadanos escandinavos que no emigraron. Esto sugiere que las preexistentes normas culturales son responsables por las bajas tasas de pobreza entre los escandinavos en lugar de su estado de bienestar.

- Muchos análisis de los países nórdicos mezclan correlación con causalidad. Es muy claro que muchas de las deseables características de las sociedades escandinavas, como la baja desigualdad, los bajos niveles de pobreza y las altas tasas de crecimiento económico, fueron todos elementos que ya existían antes del desarrollo del estado de bienestar. Es igual de claro que los altos niveles de confianza también fueron previos a la era del alto gasto público y los altos impuestos. Todos estos indicadores comenzaron a deteriorarse después de la expansión del estado de bienestar y el incremento de los impuestos necesario para financiarlo.

GRÁFICOS Y CUADROS

Cuadro 1	Posición en la edición 2014 del índice de la OCDE “Mejor calidad de vida”
Cuadro 2	Desarrollo de la presión tributaria (porcentaje del PIB)
Cuadro 3	Tasas marginales efectivas en porcentaje (contando los efectos de la inflación y las deducciones) en Suecia en 1980
Cuadro 4	Liga de ingresos de la OCDE
Cuadro 5	Esperanza de vida al nacer en 1960
Cuadro 6	Esperanza de vida al nacer en 2005
Cuadro 7	Mortalidad infantil en 1960 (por mil)
Cuadro 8	Mortalidad infantil en 2005 (por mil)
Cuadro 9	Coefficiente de Gini sobre el ingreso disponible
Cuadro 10	Coefficiente de Gini de la distribución de la riqueza
Cuadro 11	Gasto en programas de enfermedad e incapacidad como porcentaje del PIB
Cuadro 12	Desempleo total entre residentes nativos y nacidos en el extranjero (en porcentaje)
Cuadro 13	Desempleo entre los inmigrantes en los países escandinavos y anglosajones (como porcentaje de la fuerza laboral entre las edades 15 y 64)
Cuadro 14	Presión tributaria (porcentaje del PIB)
Cuadro 15	Puntuación en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y Wall Street Journal
Cuadro 16	Puntuación en el Índice de Libertad Económica y cambio desde 1996

Gráfico 1	Crecimiento del PIB per cápita 1870-1970
Gráfico 2	Crecimiento del PIB per cápita 1970-2008
Gráfico 3	Creación neta acumulada de puestos de trabajo en los sectores público y privado desde 1950 (en miles de personas)
Gráfico 4	Empleo en Suecia antes y después de la Gran Depresión (miles)
Gráfico 5	Desempleo en los países nórdicos antes y después de la Gran Depresión (en porcentaje)
Gráfico 6	Empleo en Suecia antes y después de la crisis de los años '90 (en miles)
Gráfico 7	Impuestos visibles y ocultos en Finlandia (porcentaje del PIB)
Gráfico 8	Impuestos visibles y ocultos en Dinamarca (porcentaje del PIB)
Gráfico 9	Impuestos visibles y ocultos en Noruega (porcentaje del PIB)
Gráfico 10	Impuestos visibles y ocultos en Suecia (porcentaje del PIB)
Gráfico 11	Tasa de empleo de las mujeres entre 20 y 64 años en la Unión Europea (en porcentaje)
Gráfico 12	Porcentaje de mujeres entre directores y CEO de empresas
Gráfico 13	Puntuación promedio en el Índice de Libertad Económica de Heritage Foundation y Wall Street Journal



1. ENTENDIENDO EL ÉXITO NÓRDICO

ES UN PAÍS CUYO NOMBRE MISMO YA SE HA
CONVERTIDO EN SINÓNIMO DE PARAÍSO MATERIAL. [...]
NO HAY CHABOLAS QUE DESFIGUREN SUS CIUDADES;
SU AIRE Y SU AGUA ESTÁN CASI TOTALMENTE LIBRES
DE CONTAMINACIÓN... NI LA MALA SALUD, NI EL
DESEMPLEO, NI LA EDAD PLANTEAN EL TERROR DE
LAS DIFICULTADES FINANCIERAS.

**Revista *Time* (1976), describiendo Suecia como una
utopía socialdemócrata**

La admiración de la izquierda por los países nórdicos

Durante una visita a París, Bruce Springsteen explicó que su sueño para los Estados Unidos era adoptar el estilo del estado de bienestar de Suecia (Nyther; *Business Insider*, 2012). El famoso músico está lejos de ser el único en idealizar las políticas escandinavas. Las cuatro naciones nórdicas (Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia) suelen ser vistas como modelos a seguir cuyas políticas deben ser copiadas por el resto. Internacionalmente, los defensores de políticas de izquierda consideran a estos países como ejemplos de cómo los sistemas democráticos con altos impuestos pueden ser viables y exitosos. Paul Krugman, por ejemplo, afirmó: “Cada vez que leo a alguien hablar sobre el ‘colapso del estado de bienestar europeo’, siento la necesidad de llevar a esa persona a una caminata forzosa por Estocolmo” (*New York Times*, 2011).

La admiración por las políticas del estado de bienestar nórdico no es un fenómeno moderno. El politólogo John Logue sostenía en 1979: “Una simple comparación visual entre las ciudades escandinavas y sus equivalentes en Estados Unidos arroja una fuerte evidencia de que medidas de bienestar razonablemente eficientes pueden erradicar la pobreza tal como se conoció en el pasado; el crecimiento económico por sí solo, como evidencia el caso de los Estados Unidos, no puede” (Logue, 1979; 75). Logue creía que la amenaza más grande para los estados de bienestar nórdicos era ser demasiado exitosos; habían eliminado las problemáticas sociales a punto tal que las personas podían olvidar la importancia de estas políticas (Logue, 1979, 1985).

En 1994, David Popenoe escribió que “el estado de bienestar escandinavo y las políticas de familia son la envidia de las personas con ideas de izquierda alrededor del mundo”. El autor remarcó que él, “como la mayoría de los investigadores sociales estadounidenses, apoyó en gran medida los logros escandinavos en lo referente al bienestar social”¹. En 2006, Jeffrey Sachs sostuvo en la publicación *Scientific American* que

1 En el artículo el autor menciona que también existían algunos problemas con los sistemas de bienestar sostenidos con elevados impuestos (Popeone, 1994:78)